

EL TÉRMINO «HORA» EN EL APOCALIPSIS

THE TERM «HOUR» IN THE APOCALYPSE

Jesús Ignacio Panedas Galindo

Nota sobre el autor:

Licenciado en Ciencias Religiosas y Filosofía; Maestría en Filosofía; Doctorado en Ciencias de la Familia. Director de la Dirección de Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle Pachuca.



<https://orcid.org/0000-0003-1041-1850>

Esta investigación fue financiada con recursos del autor. El autor no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: jpanedas@lasallep.edu.mx

Recibido:04/03/2023 Corregido:28/08/2023 Aceptado:04/09/2023



Copyright (c) 2024 Jesús Ignacio Panedas Galindo. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#)

EL TÉRMINO «HORA» EN EL APOCALIPSIS

THE TERM «HOUR» IN THE APOCALYPSE

Resumen

En el siguiente trabajo se revisarán los diferentes contextos en los que el término «hora» aparece en el libro del Apocalipsis. Siguiendo diferentes criterios, se agruparán y se estudiarán en detalle cuatro de ellos. En última instancia, se pondrá en relación, diacrónicamente, el contenido de estos textos con el significado del mismo término, tanto en las epístolas Juánicas como en el cuarto Evangelio.

Palabras clave: *apocalipsis, hora, Escuela Juánica, religión, catolicismo.*

Summary

In the following work, the different contexts in which the term «hour» appears in the Apocalypse will be reviewed. Following different criteria, four of them will be grouped and studied in detail. Ultimately, the content of these texts will be related diachronically with the meaning of the same term, both in the Johannine Epistles and in the fourth gospel.

Keywords: *apocalypse, time, Juanica School, religion, Catholicism.*

Introducción

El Apocalipsis es el último libro del Nuevo Testamento. Desde siempre ha sido un ejemplo de lenguaje vívido, complejo y dramático. Durante mucho tiempo ha servido de inspiración para imágenes terroríficas, miedos temporales y eternos e ilustraciones sobre el mal en la pintura, escultura, cinematografía, música y en otras artes, en general.

En realidad, el último libro de la Biblia es un caso de lenguaje codificado que es necesario analizar para encontrar las claves que nos permitan descodificarlo y no entenderlo, así, de una manera literal¹.

¹ Véase, por ejemplo, Rojas (2013).

Como resultado de este proceso decodificador, surge una comunidad cristiana que vive bajo el aliento del discípulo amado en una sociedad que la persigue con especial saña y crueldad (Panedas, 2021; Panedas, 2022). Esta circunstancia histórica explica parte del escrito. Pero no es suficiente. A partir de dicha situación la comunidad creyente juánica elabora toda una reflexión teológica que gira en torno al tiempo, a la lucha entre fuerzas del bien y del mal y de promesas de un triunfo que llegará en plenitud en un futuro que empieza ya a vivirse en el presente.

En este contexto, el término «hora» se ubica en el centro de los dos tiempos mencionados en el párrafo anterior, ofreciendo un giro particular a su significación respecto al contenido que puede encontrarse de este término tanto en el cuarto evangelio como en las epístolas juánicas. La hora de la comunidad creyente perseguida, reunida en oración litúrgica, permite recobrar fuerzas sabiendo que es la hora en que tiene que luchar con la vista puesta en la ya victoria histórica y, sobre todo, en la definitiva venida de la Jerusalén cristocéntrica celeste que desciende a la tierra.

Presentación del Libro

La expresión «hora» se emplea 10 veces en el Apocalipsis (3,3.10; 9,15; 11,13; 14,7.15; 17,2; 18,10.17.19). Para nuestro estudio únicamente prestaremos atención a los pasajes en los que «hora» tenga una relación directa con Dios. Primeramente, veremos con brevedad todos y cada uno de los textos para poder definir cuáles están unidos a Dios y cuáles no lo están. Posteriormente, analizaremos con un poco más de detenimiento los que más interesan por el contenido de la «hora».

- a) Un primer grupo de textos que podemos examinar es aquél en el que la palabra «hora» va acompañada por el adjetivo numeral ordinal $\mu\alpha$ (17,2; 18,10.17.19). Todos ellos tienen un carácter temporal, aunque el significado del tiempo en el Apocalipsis esté en dependencia de Dios y tenga por ello un sentido cualitativo. No se habla de la materialidad cronométrica del tiempo por cuanto que la realidad temporal se ve modificada por la acción de Dios.

- b) Otro grupo lo forman los dos textos de la «hora» que se encuentran en el cuerpo de las cartas a las siete Iglesias (Ap 2-3). En ellas es Jesús quien habla al vidente Juan para que este escriba sus palabras (1,19). En 3,3 habla Jesús de la «hora de “su” venida» como desconocida para la Iglesia de Sardes, ya que vendrá como un ladrón. En 3,10 promete guardar a la Iglesia de Filadelfia de la «hora de la prueba» que va a venir sobre todo el mundo.
- c) El tercer conjunto de textos es en el que se incluyen los dos pasajes del capítulo catorce. En ambos la palabra «hora» aparece en labios de sendos ángeles. En 14,7 se habla de la «hora» de “su” juicio. Este pronombre personal se está refiriendo a Dios a quien hay que dar la gloria porque precisamente ha llegado la hora de su juicio. En 14,15 un ángel grita al Hijo del hombre (14,14) para que siegue la mies, ya que la «hora» de segar ha llegado.
- d) El último grupo lo formarían otros dos textos con sentido temporal (9,15 y 11,13), que tendrían el mismo valor que el conjunto de textos del apartado a).

Hemos podido ver cómo los textos de los apartados a) y d) tienen solamente un valor temporal, por lo tanto, quedan excluidos del ámbito de nuestro estudio que relaciona el término «hora» con Dios. Nos fijaremos, por tanto, en los textos de los apartados b) y c).

Introducción a las Cartas del Libro

Antes de entrar en los textos particulares del capítulo 3 es necesario un acercamiento al contexto más general de las cartas. Parece claro que se trata de un cuerpo único, formado por siete unidades, comúnmente reconocidas como «cartas», aunque no siempre se han considerado como tales². En ellas la relación entre el lector y el grupo eclesial se hace particularmente interesante. A Juan se le encarga escribir un mensaje y enviarlo a las siete iglesias (1,11). Juan es solo un mediador: el origen del

²Ap 1:4-5 and 22:21 seem to mark the Apocalypse as a letter. But the preface (1:1-3) and the rest of the book show that whoever tries to read it as a letter will be severely frustrated” (Yarbro, 1979a); Véase Yarbro (1979b, pp. 61-121); Fiorenza (1977, pp. 344-366).

mensaje es Cristo, que habla en primera persona. La presión ejercida por el mensaje sobre las iglesias se hace más tensa, al provenir del mismo Cristo.

Entre otros criterios explicativos de los que se sirve la exégesis para la interpretación del septenario, actualmente predomina la consideración del carácter profético³.

Esquema del Septenario

Se puede hablar de un doble tipo de relación en las cartas: la conexión que existe entre las siete cartas, y la que se da en cada una de ellas.

Conexión entre los elementos de cada carta

El modo de dividir los distintos componentes de cada carta ha dado pie a diversos tipos de organización estructural. Son principalmente tres las posibilidades:

El primer esquema⁴ supone tres partes:

- a) una introducción
- b) el cuerpo de la carta
- c) la conclusión

El segundo abarca cinco partes:

- a) dirección
- b) fórmula del mensajero
- c) descripción de la situación
- d) apelo a escuchar
- e) promesa al vencedor

El tercer esquema⁵ tiene seis partes:

- a) dirección
- b) autopresentación de Cristo

³ Véase Hill (1977, pp. 108-130); Van Unnik (1963, pp. 86-94); Boyer (1985, pp. 267-273).

⁴ Corsini (1982, p. 146).

⁵ Vanni (1980, p. 304). Hubert (1960, pp. 349-353) ofrece otra posible estructuración.

- c) juicio de Cristo sobre la iglesia
- d) exhortación particular
- e) exhortación general
- f) promesa al vencedor

Vamos a fijarnos más detalladamente en este último esquema porque lo seguiremos en el análisis de nuestros textos. La *dirección* supone una toma de contacto con la iglesia, la cual se siente de esta manera interpelada. La *autopresentación* estimula a la iglesia igual que la primera parte. Cristo habla y la iglesia debe responder, siempre ligada a Cristo. El tercer apartado demuestra la presencia de Cristo en las iglesias porque conoce sus obras, las conoce profundamente. En la *exhortación particular* Cristo manda (verbo en imperativo) y determina una acción concreta para que cada iglesia le sea más fiel y se mantenga en un proceso permanente de conversión.

Los cuatro primeros elementos permanecen invariables en todas las cartas, los dos últimos pueden intercambiar su posición en cada una de ellas.

Conexión entre las cartas

Hay varias opiniones respecto a este primer tipo de relación. Una primera es la de W. N. Lund (1942, pp. 321-411) que entiende que todo el libro del Apocalipsis está estructurado mediante el quiasmo, por tanto, la estructura del septenario será quiástica. En el centro de las cartas estaría la dirigida a la iglesia de Tiatira. Se observa, además, el paralelismo entre las cartas pares y las impares.

A. Vanhoye (1977) propone un esquema simétrico, concéntrico, con el centro en la cuarta dirigida a la iglesia de Tiatira. El resto de las cartas se relacionan entre sí de la siguiente forma: la primera con la tercera, la quinta con la séptima, la segunda con la sexta.

Vanni (1980, pp. 303-304) respeta el septenario en cuanto tal. La estructura que establece es la misma en cada una de las cartas: El movimiento de la carta parte de Cristo hacia la iglesia concreta y retorna

a Cristo para volver a partir de nuevo. No considera al septenario como una estructura lineal cuya fuerza se concentra en la última carta (Hubert, 1960, pp. 349-353).

Posición del Septenario en el Conjunto de Todo el Apocalipsis

El lugar de las cartas en el libro tiene un carácter de enlace, en cuanto que retoma expresiones de los versículos anteriores (1,9-20 se recoge en 2,1.5b.8b.12b.16b.18; 3.1.7.14); y, por otra parte, se proyecta hacia adelante anticipando términos que aparecerán al final del libro (19,12; 20,14; 21,2.8; 22,1.14.16...).

La función del septenario dentro del libro puede considerarse como *hermenéutica-preparatoria*. Los escritos ayudan al lector en la comprensión de la segunda parte del Apocalipsis⁶, una vez que el grupo ha sido purificado y renovado en la experiencia penitencial llevada a cabo de la mano de Cristo⁷. Todo lo dicho concuerda coherentemente con el género literario que engloba el escrito del septenario.

Género Literario

El género literario del conjunto de las cartas es una *cadena penitencial*. De esta manera se explica también el esquema estructural de cada carta, que vamos a seguir en nuestro estudio. Los cuatro primeros puntos expresan un conjunto penitencial que se desarrolla en sucesivas etapas. No se puede alterar el orden de las etapas sin trastocar gravemente la serie misma. Se entiende, pues, debido a la vivencia de un tipo de purificación penitencial que debe respetar los distintos pasos, no se trata de una simple sucesión literaria.

⁶ "Die Sendschreiben Wollen den Leser darauf vorbereiten, die folgenden Darlegungen richtig erfassen zu können; denn diese sind nicht ohne besondere Vorbereitung verständlich und zugänglich... Die Präparation im Sinne der Sendschreiben hat insbesondere hermeneutischen Charakter". (Popkes, 1983, pp. 106-107)

⁷ "Rinnovato e purificato, il gruppo potrà affrontare la seconda parte, nel corso della quale apparirà il senso preciso sia dell'ascolto dello Spirito sia della vittoria con Cristo che il gruppo ormai è in grado di realizzare". (Vanni, 1988, pp. 78-79)

Una vez que se ha conseguido el nivel de purificación en el cuarto apartado, la iglesia está en disposición de escuchar al Espíritu que le habla. Al final de este camino penitencial, el grupo eclesial podrá enfrentarse a lo que se le propone en la segunda parte del Apocalipsis, en la cual aparecerá el sentido preciso tanto de la escucha del Espíritu, como de la victoria con Cristo que el grupo está ya preparado para alcanzar.

Apocalipsis 3,3.10

Para analizar los dos textos conjuntamente vamos a estudiar en primer lugar los puntos comunes de ambas cartas; posteriormente, detallaremos sus particularidades y el contenido de la expresión «hora».

Elementos Comunes a Ambos Textos

Dimensión litúrgica: esta primera característica es común a todo el cuerpo epistolar y a gran parte del libro del Apocalipsis, subrayando el tipo de presencia de Cristo en medio de la iglesia⁸. La expresión *τας επτα λυχνιας τας χρυσας* se relaciona en Ap 1,20 con las siete iglesias: *και αι λυχνιαι αι επτα εκκλησαι εισιν*. Los siete candelabros son las siete iglesias. Esta dimensión es común por tanto a todas las iglesias, a toda la comunidad de creyentes. Los candelabros son el marco en el que aparece la figura del Hijo del hombre, que es quien dicta al vidente Juan los contenidos de las cartas dirigidas a las iglesias. El haber combinado en 1,20 un símbolo cósmico⁹ y otro antropológico-litúrgico¹⁰, va a marcar el desarrollo posterior de las cartas.

⁸ Véase Vanni (1988, pp. 87-113). “El Apocalipsis es un libro destinado a la lectura litúrgica. Es la asamblea eclesial, adecuadamente preparada y ejercitada la que realiza de manera intuitiva y existencial la más alta síntesis posible entre la forma de inteligibilidad y la materia concreta. Así es como la hermenéutica del Apocalipsis llega a su cima”. (Vanni, 1989, p. 36)

⁹ “[...]Lo spostamento di significato ci dice che c'è nel cosmo come lo sente l'autore un fremito de novità, una forza propulsiva che tende a oltre passare il livello attuale di realtà, coinvolgendo in qualche modo la trascendenza divina” (Vanni, 1988, p. 35). Es un elemento celeste que tiene contacto con la tierra.

¹⁰ Abundan los términos culturales en el Apocalipsis: templo (16 veces), altar (8), incensario e incienso (2 y 4, respectivamente), candelabros (7), copas litúrgicas (12), cítaras (3), arca de la alianza (1). No existe continuidad con el culto que se daba en el Antiguo Testamento.

La dimensión trascendente (resurrección) dada y mantenida por Cristo (siete estrellas) a la iglesia se realiza en la concreción espaciotemporal de la misma iglesia, con la acentuación de su dimensión litúrgica (siete candelabros).

Cristo permanece en la iglesia (και εν μεσω των λυχνιων ομοιον υιθον ανθρωπου...) con toda su trascendencia en el culto litúrgico. Ambas dimensiones convergen en la tierra, en el hombre. El Hijo del hombre sostiene a nivel litúrgico la dimensión trascendente de la iglesia.

Y al ángel (Και τω αγγελω): el και; inicial indica continuidad con el resto de los mensajes a las iglesias, los cuales constituyen, en virtud del número siete que las califica, una totalidad¹¹.

Angel¹² de la iglesia (της εν'εκκλησιας): la interpretación de esta expresión puede ir en una doble línea:

- a) como ser individual de tipo celeste (protector) o de tipo terrestre (obispo);
- b) como entidad colectiva.

Las escenas de culto celestes se prolongan y concluyen en la tierra. La conexión entre cielo y tierra mediante el culto se refiere a la existencia de una sacralidad a nivel terrestre, que entra directamente en la historia (1,6.20; 2,1; 4,11; 5,13; 8,5; 14,1; 15,2-4; 15,5-16,1). Así pues, la liturgia del Apocalipsis se convierte en una liturgia de la historia.

¹¹ El número siete es uno de los casos más típicos del simbolismo aritmético en el Apocalipsis. Ya en el Antiguo Testamento indica lo completo, la totalidad. En el Apocalipsis puede incluso servir como principio estructurante del libro: 7 sellos, 7 trompetas, 7 copas, 7 bienaventuranzas... El tipo de totalidad que indica cada septenario será determinado por el contexto en el que se encuentre.

¹² En el Apocalipsis la palabra «ángel» es muy abundante (67 veces sobre 175 en todo el Nuevo Testamento, véase Morgenthaler (1958, p. 67). El término se refiere a un ser trascendente, aunque siempre relacionado con la realidad divina. Cuando se refiere a lo demoníaco se coliga a una trascendencia negativa (Ap 9,11). Normalmente el tipo de trascendencia ligada a estos seres es de tipo positivo. El ángel es, pues, un símbolo que expresa la relación de una realidad humana con Dios.

Respecto al primer grupo cabe hacer unas precisiones. El Apocalipsis está en un estadio avanzado del cristianismo. Presenta una estructura jerárquica compleja, en cuyo vértice está el obispo¹³. Aunque al obispo nunca se le califica como «ángel», por su función y consideración dentro de la comunidad es una persona que está en directa comunión con Dios, con lo que se justificaría esta denominación. La objeción que presenta esta postura es que en las sesenta y siete veces en que aparece la palabra ángel en el libro, siempre hace referencia a los ángeles en sentido propio, no se les identifica con hombres.

El ángel de la iglesia en sentido colectivo se halla en el contexto de la aparición inicial (Ap 1,20). Allí se iguala a los ángeles de las iglesias con las siete estrellas que Cristo mantiene en su mano derecha (1,16; 2,1). La estrella indica el nivel de trascendencia. Por estar en la mano de Cristo y por tenerlas con fuerza, se deduce el influjo activo y directo de Cristo sobre las iglesias mismas.

Esto dice (Ταδε λεγει): con esta fórmula comienza la segunda parte de autoperseñalación de Cristo. Es la forma solemne, oracular, según el estilo del Antiguo Testamento, que introduce siempre las palabras de Dios, y en este caso la presentación que Cristo hace de sí mismo. Con la presencia del relativo *ο* (el que) no solamente se presenta, sino que de alguna manera está dando una definición sobre su persona. A esta expresión introductoria le siguen, como complemento, diferentes títulos cristológicos que califican y definen a Cristo por medio del vidente (2,1.8.13.18; 3,1.7.14).

Conozco (Οιδαω): es un conocimiento intuitivo (*οιδα*) distinto de *γινωσκω*, que indica un conocimiento adquirido. Este tipo de conocimiento abarca toda la realidad de la iglesia.

Tu obra (...σου τα εργα)¹⁴: no indica un hecho concreto o el comportamiento particular de alguien, sino que alude a toda la

¹³ Véanse las cartas de san Ignacio de Antioquía que son contemporáneas o poco posteriores al libro, y ya tienen una jerarquía definida.

¹⁴ Esta palabra es muy importante en el cuerpo del septenario epistolar: 2,2.5.6.9.13.19.22.23.26; 3,1.2.8.15. Además, el autor del libro utiliza otras palabras del

conducta, que como ser realiza históricamente y es identificable desde el exterior. Esa conducta externa es clara porque transparenta los valores interiores de la persona y de la iglesia. Describe el aspecto pragmático del mensaje. Reasume la idea complexiva de las cartas, es decir, se habla de unas obras que se juzgan, se exige un tipo de obras y se adelanta, como don, lo que tales obras conseguirán.

Guardar (τηρειν): el contenido de esta palabra no puede separarse del que tiene la palabra κρατειν (aferrar). Ambas localizan el aspecto positivo que define a la comunidad y que Cristo anima a intensificar. Por el significado de los dos verbos, puede deducirse que la iglesia, a pesar de tener que convertirse y mejorar en sus obras, mantiene parte de sus miembros o de sus obras en la línea salvadora de Cristo. Son dos verbos de acción que tienen por sujeto a cada una de las iglesias y por objeto distintas realidades que se relacionan con la fuerza de Cristo resucitado. Suelen encontrarse en las series de imperativos dentro de la exhortación particular.

El que tenga oído escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias (εχων ους ακουσατω τι το πνευμα λεγει ταις εκκλησαις): esta frase aparece siete veces en todo el libro, dentro del esquema de cada una de las cartas, constituyendo un elemento parenético fijo. El Espíritu cuando habla a las iglesias se expresa de forma oscura, de tal manera que solamente podrá entender el mensaje quien tenga capacidad y quien se esfuerce intelectualmente¹⁵. Está en continuación con la expresión sinóptica «el que tenga oídos para escuchar, que escuche» (Mt 11,15; 13,43; Mc 4,9; Lc 8,8).

mismo campo semántico (κοπον, κεκοπιακας, ποιησον...). Lo que dijimos anteriormente sobre el proceso de conversión que implican las cartas a las diferentes iglesias, se comprueba en esta palabra. Por las obras se conoce el interior de quienes las realizan, por esa razón Cristo dirige su mensaje a las comunidades y les invita (serie de imperativos) a tener un comportamiento acorde con su fe; véase Collins (1986, pp. 42-46); Vanni (1978, pp. 372-386). Este término se encuentra en las palabras de juicio, excepto en 2,9.13.

¹⁵ El oído en el Antiguo Testamento no es solamente una parte del cuerpo humano, sino que también se le considera, como en griego, la sede del entendimiento (Pr 2,2; 5,13; 18,15; 22,17; 23,12; Jb 13,1; 34,3; 12,11). En el mismo Apocalipsis se puede ver claramente el doble significado en 13,9.18. El interrogativo indica que lo que el Espíritu dice requiere una interpretación.

La función de esta frase es la de estimular a la comunidad a escuchar (entender) con atención el mensaje para pasar a la acción con prontitud.

El verbo «decir» (λεγει) es un presente continuo, mediante el cual se afirma que el Espíritu habla continuamente a las iglesias en general, no a una iglesia ni en un momento concreto. Lo mismo puede decirse de la expresión ταδε λεγει, solo que, aplicado a Cristo, quien también habla continuamente a todas las iglesias (Pikaza, 2014, pp. 57-59).

Elementos Particulares

Carta a la Iglesia de Sardes¹⁶

De esta carta vamos a destacar dos características propias que ayudan a definir el contenido del concepto «hora».

Tienes nombre (ονομα εχεις)

El nombre cualifica a la persona o a la iglesia en sentido ontológico (dice lo que es) y dinámico (dice lo que puede hacer, como consecuencia de lo que es). Es una realidad interna que constituye el ser de la persona o la comunidad y, al mismo tiempo, externa: la expresión con relación al otro, dentro de la historia¹⁷.

La palabra ονομα aparece 4 veces (3,1.4.5.5) en toda la carta. La comunidad de Sardes en cuanto cristiana, por el bautismo, tiene un nombre de «que vive». Es la vida de Cristo resucitado (1,17-18) que desde el bautismo ha sido comunicada a la iglesia. Pero por las obras que muestra la iglesia se deduce que está muerta. A este comportamiento desvitalizado se le aplica el símbolo antropológico de la inercia del cadáver (ser/estar muerto-νεκρος ει).

¹⁶ Para una detallada información sobre la situación geográfica y política de Sardes, véase Hemer (1989, pp. 129-152).

¹⁷ Véase Trevijano (1980, pp. 175-183).

Esta situación de muerte del inicio de la carta no es aún absoluta. En el v.4 hay unas pocas personas que llevan vivo el nombre de cristianos (...και περιπατησουσιν μετ'εμου...), no dejándose vencer por la situación decadente que ha alcanzado a casi la totalidad de la iglesia de Sardes. Este proceso de recuperación se completa en el v.5.

Al que venza todas las dificultades de la vida cristiana o al que venza las fuerzas hostiles del mal, colaborando con Cristo, se le promete participar en la fuerza trascendental de la resurrección. En este versículo la partícula οὕτως implica una comparación: así como. Mediante ella se da el paso del nivel particular de la iglesia de Sardes a la iglesia universal. A todo el que permanezca fiel en la lucha mencionada, se le concederán las vestiduras blancas como a los que dentro de la iglesia de Sardes mantuvieron inmaculados sus ropajes.

La consecuencia de la conversión (serie de imperativos: ειληφας και ηκουσας και τηρει και μετανοησον) es que Cristo mantiene la vida en esa iglesia (ου μη enfático) ya que no cancelará su nombre del libro de la vida¹⁸. Todavía más, Cristo *confesará* el nombre de la iglesia ante el Padre y ante los ángeles, probablemente en un contexto litúrgico.

Vendré como ladrón/hora

(ηξω ως κλεπτης, και ου μη γνωσ ποιαν ωραν ηξω επι σε)

La expresión tiene profundas resonancias en otros estratos de la tradición cristiana (Mt 24,43-44; Lc 12,39-40; 1ªTs 5,24; 2ªP 3,10; Ap 16,15). Se encuentra dentro de la carta en la *exhortación particular*, por esta razón encontraremos en esta parte de la epístola elementos nuevos respecto a otras cartas.

Se refiere a una venida de Cristo que subraya su imprevisibilidad absoluta. La finalidad de esta expresión es hacer más penetrante el proceso de conversión con una «amenaza» que sirva de acicate a la

¹⁸ Véase Ap 13,8; 17,8; 20,12.15; 21,27. La expresión de «libro de la vida» tiene su origen en el Antiguo Testamento (Ex 32,3).

iglesia. En realidad, se trata solamente de una eventualidad; de hecho, se supone que la iglesia acoge la palabra de Cristo¹⁹. También tiene una función confirmativa; hace ver a la iglesia el riesgo que corre si desistiese de lo que ya ha comenzado y volviera a caer en su error.

Una característica de la «amenaza» a la iglesia de Sardes es que la venida del Señor se realizará con toda seguridad, se mantengan los creyentes en su «nombre» o no; sigan en su proceso penitencial y de purificación, o permanezcan en el pecado. En el caso de la iglesia de Éfeso (2,5) y Pérgamo (2,16), la amenaza se verificará solo si la iglesia se cierra a la palabra de Cristo. Se trata, por tanto, no de evitar la venida, sino de tenerla presente como impulso y fuerza en el camino que ha emprendido la iglesia hacia la sintonía con Cristo. Ella deberá esperar atenta a la venida de Cristo en los hechos de la historia, revestida con las «ropas blancas» de Jesucristo.

La llegada (ἡξω) se orienta a activar el proceso de conversión, estimulando la acción de τηρει –το ονομα–, que proporcionará el deseado γρηγορησις. La novedad de ἡξω, en lugar de ερχομαι, es que se acentúa el movimiento de venida, como conclusión del proceso²⁰. Otra novedad de este texto es que no se refiere a la inmediatez de la venida, sino a una venida imprevisible. En la carta dirigida a la iglesia de Éfeso la palabra ταχυ (2,5) manifiesta una idea de inmediatez. Sin embargo, la expresión ως κλεπτης (3,3) refuerza la idea de esperar con paciencia, ya que no se sabe cuándo va a llegar.

Tanto «Cristo» como la palabra «hora» van acompañados por el verbo ἡξω. La «hora», por tanto, se refiere a la venida de Cristo como ladrón. Pero hay que matizar la expresión con el valor del verbo y de todo el contexto litúrgico en el que se encuentra el pasaje. En el concepto de

¹⁹ A este aspecto se refiere la partícula οὐν.

²⁰ Es el mismo significado que la palabra tiene en el pasaje de la boda de Caná (Jn 2,1-11). Hay, además, suficientes textos para demostrar que el contenido de este verbo recae sobre todo en la idea de fin, véase Gn 6,13; Is 2,2; 4,5; 13,6; 49,12; 66,18; Jr 3,18; 16,19; Ba 4,22; Ez 7,2.3.10; 38,8; Jl 1,15; Mi 4,8; Ml 3,1; Mt 8,11; Mc 8,33; Lc 19,43; 2ªP 3,10. Aun así, es bastante difícil diferenciar su significado del de ερχεσθαι.

«hora» se incluye también el factor operativo de la iglesia. La llegada de Cristo a la iglesia implica que esta esté realizando obras de conversión, la «hora» incluye el momento concreto en el que la iglesia se esfuerza por convertirse hacia lo que le manda Cristo. De alguna manera, mediante la «hora», se está ligando a Cristo y al creyente.

Carta a la iglesia de Filadelfia²¹

También dos puntos son propios de esta carta y afectan a la palabra «hora».

Mi palabra (μου τον λογον)

El contenido de *λογος* es la idea de fondo de toda la carta. La palabra aparece únicamente en dos textos dentro del septenario epistolar: 3,8.10. Siempre va acompañada por el pronombre posesivo de primera persona (*μου*) refiriéndose a Cristo. Hay que destacar que la carta a la iglesia de Filadelfia es la que más subraya el campo semántico de la «palabra»²², además, de ser la única que menciona el término *λογος*.

Para comprender el significado de la «palabra» en el Apocalipsis hay que ver cuál es el sentido con el que se utiliza la primera vez que aparece en el libro. En Ap 1,2 alude a «martirio» como sustantivo y verbo²³. Ambos términos recorren juntos diversos pasajes del libro (1,9; 6,9; 12,11; 20,4). En Ap 1,3 se relaciona también con el término *προφητεια*²⁴. Se mencionan también los dos juntos en el título (1,3) y en la conclusión del libro (22,7.10.18.19). Se ponen ambos casos en relación directa con la persona de Cristo. La expresión *λογος* adquiere un amplio dinamismo que empuja a la iglesia a seguir manifestando con sus obras la adhesión a la trascendencia. Además, no hay que olvidar que la «palabra» de Cristo es él mismo, en su expresión está presente toda su persona y realidad trascendente.

²¹ Véase una breve información sobre la situación geográfica y social de la ciudad en Prigent (1985, pp. 130-131).

²² Γραφειν (3,7.12), λεγειν (3,7.9.13), ονομα (3,8.12.12.12), ψευδονται (3,9).

²³ Véase Trites (1973, pp. 72-80).

²⁴ Véase Trevijano (1982, pp. 283-308).

Esta fuerza activa de λογος pone en relación con Cristo la fidelidad que la iglesia de Filadelfia tiene a su mensaje. En medio de las vicisitudes los creyentes han guardado la palabra de Jesucristo, han permanecido en él.

Para mostrar la importancia de la idea de «palabra» en esta carta basta únicamente con seguir el desarrollo del discurso. En 3,8 se menciona la expresión εφτηρησας μου τον λογον, inmediatamente antes del anuncio de la venida, precediendo la promesa de guardar a la iglesia en la «hora» de la prueba. En 3,10 se comienza por una partícula causal (οτι) que introduce otra frase similar a la de 3,8: εφτηρησας τον λογον της υθπομονης μου. La frase une una proposición causal, introducida por οτι, a una oración principal²⁵. La proposición causal resume lo anteriormente dicho²⁶ y es la condición indispensable para que se realice la oración principal. Sendos pasajes están en el centro de la carta, en la exhortación particular que anuncia lo específico del mensaje de Cristo a esa iglesia.

***La hora de la prueba que va a venir
(...της ωρας του πειρασμου της μελλουσης ερχεσθαι...)***

La situación de la iglesia de Filadelfia es sumamente delicada: se ha mantenido fiel a la palabra, en un clima de sufrimientos y de persecución, el cual ha llevado a la iglesia al límite de sus fuerzas (μικραν εχεις δυναμιν). En medio de esta debilidad Cristo la escribe ofreciéndola consuelo y aliento frente a sus enemigos. Se anuncia por ello la venida de una prueba sobre todo el mundo, para examinar a cada hombre.

La iglesia, porque ha guardado (τηρειν) la palabra de Cristo mantiene el amor de Dios en ella y por ella (εγω ηφγαπησα σε). Esta es la causa (οτι) que libera a Filadelfia de la prueba que se avecina.

²⁵ “These clauses normally follow their main clauses”, Elliott (1990, pp. 155-157), en la página 156 comenta detalladamente la posible puntuación de Ap 3,10.

²⁶ “ ‘for’ at the beginning of a sentence inevitably refers to what precedes”, Elliott (1990, p. 157).

El verbo τηρειν une a λογος con ωρα. De igual manera que la iglesia conserva en ella a Cristo, este mantendrá a aquélla en la «hora» de la prueba. También «hora» enlaza con la prueba que va a venir (ερχεσθαι) y con la venida inminente del mismo Cristo (ερχομαι ταχυ). En realidad, la venida de la prueba y la venida de Cristo coincide en la misma historia; por esto, exhorta a la iglesia a mantener lo que todavía tiene (κρατει ο εχεις) durante un breve periodo de tiempo.

Volvemos a encontrar la dimensión que ya vimos en la iglesia de Sardes. Al mismo tiempo que se anuncia la venida de la trascendencia a la tierra, se anima a la iglesia a permanecer en ese proceso de purificación. La «hora» escatológica de la venida de Cristo sobre el mundo, coincide con el momento histórico en que la iglesia «guarda» lo que le queda del mensaje de Jesús resucitado. Escatología e historia se encuentran en el marco litúrgico; se enlaza lo trascendente con el obrar del hombre. A la «hora» de la prueba está inseparablemente ligada la «hora» de la venida inminente de Cristo y también la «hora» del creyente, que tiene que continuar en su esfuerzo por guardar el nombre de Cristo.

El premio será la corona celestial. La iglesia entrará a formar parte de la esfera divina (ο νικων ποιησω αυτον στυλον εν τω ναω του θεου μου) permanentemente y se realizará plenamente en ella la salvación mesiánica propia de Cristo resucitado (το ονομα μου το καινον). Jesucristo confirma al que venza con tres «sellos» indelebles, los nombres de Dios, de la nueva Jerusalén que tiene por única luz a Dios, y el nombre nuevo de Cristo.

Apocalipsis 14,7.15

Contexto Remoto

Analizaremos sumariamente estos dos últimos textos del «corpus juánico» en los que aparece el término «hora» haciendo referencia a una acción relacionada directamente con Dios.

El capítulo 14 del Apocalipsis se sitúa ya en la segunda parte del libro (Vanni, 1980, p. 173). Si a la primera de las partes la hemos considerado como una preparación penitencial y de conversión de las iglesias que

leen el libro; la segunda de ellas tiene una función eminentemente profética. En ella se preanuncian y describen las luchas entre dos fuerzas enfrentadas: el bien y las fuerzas del mal²⁷.

Los cristianos de las siete iglesias que hayan cumplido las palabras que Cristo resucitado les dirigió en el septenario epistolar se ven envueltos ahora en las luchas contra los distintos personajes que representan el principio maligno. En estos enfrentamientos combaten seres celestiales, junto con seres provenientes del abismo, junto con el Cordero degollado, con el hombre... En realidad, se trata de una dramatización de lo que los cristianos van a encontrar a lo largo de su historia. Es la narración de cómo el proyecto de Dios se va a ir cumpliendo a pesar de la oposición de los distintos elementos negativos. Cristo está a la cabeza de todos los creyentes con la fuerza de su resurrección. El cordero degollado guía a la muchedumbre de personas que caminan hacia la salvación.

El proceso narrativo irá *in crescendo* partiendo de los primeros capítulos de la segunda parte (Ap 4-5). Alcanzará su culmen de hostilidad entre los capítulos 11 y 16, para describir, por último, la victoria del cordero sobre todos sus enemigos, su presencia será eterna en medio de los cristianos (*Nueva Jerusalén*).

Todo ello se describe en medio de un ambiente litúrgico, que como ya hemos dicho, envuelve todo el Apocalipsis²⁸. Esto implica que el concepto de tiempo y de historia no deben ser considerados de una manera cronométrica ni material. La acción de Dios y la presencia de personajes sobrenaturales junto a los creyentes están haciendo

²⁷ En el capítulo 4 comienza esta segunda parte. Sirve de introducción a todo el segundo libro y anuncia el contenido de este. "... el objeto de la revelación por parte de Cristo son los acontecimientos, los hechos ordenados según un plan de Dios. Tienen que acontecer en el futuro que, iniciándose ya en el presente del autor, tendrá su meta en la fase escatológica". (Vanni, 1989, pp. 49-50)

²⁸ Desde el capítulo 4, que abre la sección, podemos ver ya elementos referentes al culto: siete lámparas de fuego (v.5), aclamaciones y acción de gracias por parte de los cuatro vivientes (v.8), los veinticuatro ancianos se postran y adoran al que está sentado sobre el trono (v.10), ellos mismos prorrumpen en un himno de alabanza dirigida a quien estaba sentado en el trono (v.11), etcétera.

referencia a una idea de historia más bien cualitativa. En este marco litúrgico se entrelazan la escatología y la misma historia.

Contexto Inmediato

Nos acercamos ahora al contexto más cercano a nuestros textos. Esta parte del Apocalipsis se enmarca entre la aparición de tres grandes señales en el cielo:

και σημειον μεγα ωφθη εν τω ουρανω... (12,1)
και ωφθη αλλο σημειον εν τω ουρανω... (12,3)
και ειδον αλλο σημειον εν τω ουρανω μεγα και θαυμαστον... (15,1).

Se rompe de esta manera la estructura septenaria que se había continuado hasta el capítulo 12. La palabra σημειον se encuentra en el centro de la sección. Al inicio del capítulo 15 se vuelve a la estructura fija de septenarios que había quedado interrumpida.

Por estas grandes señales desfilan una amplia variedad de personajes: un dragón (12,3), dos bestias: una proveniente del mar (13,1) y otra de la tierra (13,11), la Mujer (12,1), el Cordero con la muchedumbre (14,1), los ángeles con Miguel a la cabeza (12,7). Todos ellos luchan en dos bandos opuestos, desarrollando la lucha dialéctica entre el bien y el mal.

En el capítulo 14 aparece el Cordero con toda la muchedumbre que lo rodea, con los cuatro vivientes y con los ancianos. Con esta escena hay una interrupción con lo anterior, hay una discontinuidad narrativa²⁹. La localización de la escena es el monte Sion, es decir, que afecta a la tierra y al hombre. E. B. Allo ha llegado a decir que todo el capítulo 14 es un cuerpo extraño y secundario dentro del Apocalipsis. La discontinuidad literaria que implica dicho capítulo 14 respecto a los tres grandes signos que se mencionan, ha inclinado a algunos comentaristas a decir que es un texto posterior (1933, p. 215).

²⁹ “Dando ora uno sguardo retrospectivo e riassuntivo al capitolo 14, troviamo una discontinuità narrativa in 14,1-5 rispetto allo sviluppo precedente...”, (Vanni, 1980, p. 200). Pero podemos encontrar algún punto de contacto como la referencia explícita a la actuación precedente de las dos bestias: προσκυνει το θηριον (v.9).

Los autores han dado sobre este pasaje distintas y variadas interpretaciones. Charles opina que Ap 14,1-5 tiene un valor proléptico respecto al milenio (1920, p. 4); Bousset califica a este pasaje, junto con el resto del capítulo 14, como un intermedio (1906, p. 370); Allo opina que el pasaje tiene una relación de oposición con el texto en el que aparecen las dos bestias (1933, p. 215); por último, Lohmeyer quiere ver en este capítulo una de las cumbres del Apocalipsis, aunque reconoce las dificultades estructurales que ello entraña (1953, pp. 119-121).

Comentario

El primero de los textos tiene una triple estructura claramente delimitada por la aparición de los tres ángeles:

- v.6. Και ειδον αλλον αγγελον
- v.8. Και ειδον αλλον αγγελον
- v.9. Και αλλος αγγελος τριτος.

Tras la enumeración de los ángeles sigue una reflexión del autor (14,12) y una revelación conclusiva (14,13).

La primera vez en la que se menciona la aparición del ángel (v.6) se pone en relación (*αλλον*) con el último ángel que ha aparecido en el texto (11,15: *εβδομος αγγελος*). Cada uno de los tres ángeles tiene su propio mensaje que transmitir: el evangelio eterno, la caída de Babilonia y el castigo o premio personal.

El primer ángel transmite un mensaje tajante e incontestable que es el juicio de Dios. El mensaje de Cristo es el evangelio eterno (*ευαγγελιον αιφωνιον*) que tiene el ángel en su poder. La buena nueva se dispersa por toda la tierra y a todas las gentes. La adhesión a su palabra, la respuesta positiva o negativa al evangelio, será la que determine la salvación de cada hombre. La adoración al Dios creador es seguro de salvación (*προσκυνησατε τω ποιησαντι...*), al igual que la adoración a la bestia (*οι προσκυνουντες το θηριον...*) es motivo de condenación eterna.

El castigo se explicita en el mensaje del tercer ángel. Se contraponen el mensaje de Cristo con la adoración a la bestia. Quien se pone de parte

de esta última recibe el castigo de la ira divina. Si el evangelio de Cristo es eterno, así también el castigo dura por todos los siglos (αιωνας αιωνων και ουκ εχουσιν αναπαυσιν ηθμερας και νυκτος οι προσκυνουντες το θηριον...). Al igual que los ciento cuarenta y cuatro mil tienen marcado sobre su frente el nombre del Cordero (...το ονομα αυτου γεγραμμενον επι των μετωπων αυτων), así los adoradores del maligno tienen la marca de su nombre (...το χαραγμα του ονοματος αυτου). Llevar el nombre de alguien escrito, implica pertenecer a esa persona, quien tiene la marca del Cordero está unido por siempre a su realidad.

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Esta ciudad representa la personificación de la fornicación. En el Antiguo Testamento se ha tipificado a la idolatría y al culto pagano como fornicación o lujuria (Os 1,2). Este contenido contrasta claramente con los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido comprados por el Cordero y que se les considera vírgenes (παρθενοι). La caída de la ciudad, de la gran prostituta, es definitiva en el capítulo 18.

Como se puede ver la oposición dialéctica entre los hombres seguidores del Cordero y los adoradores de la bestia está presente a lo largo de todo el relato. Ap 14,6-12 enlaza con pasajes anteriores a él y posteriores, como ya hemos visto.

El pasaje concluye con el grito de la voz celeste que bendice a aquellos que mueren en Cristo (Μακαριοι οι νεκροι οι εν κυριω...). Esta expresión es frecuente en el Nuevo Testamento (1ªCo 15,18; 1ªTs 4,16...) y quiere designar a aquellos que mueren en armonía con Cristo y con su evangelio. En el v.13 se les declara felices ya desde ahora (...αποθνησκοντες απαρτι...), porque sus obras son motivo de salvación. El Espíritu es quien corrobora dicha actuación y salvación.

A partir del v.14 aparece la figura del Hijo del hombre con la fuerza de su resurrección y con la hoz preparada para su juicio. Por aquélla tiene potestad para ejecutar la siega. El juicio aparece bajo la imagen de la siega. Tanto esa imagen como la siguiente de la vendimia son utilizadas para describir el juicio de Dios.

La estructura de ambas metáforas es semejante. El v.14 es una descripción que completa el cuadro del Hijo del hombre, una presentación. Tras ella (v.15) sigue una exhortación por parte del ángel para que lleve a cabo la siega de la mies, el juicio sobre la tierra. El v.16 expone la ejecución del juicio. En el v.17 acudimos a una nueva presentación que se une con la primera. En el siguiente versículo de nuevo una exhortación para realizar en este caso la vendimia. En los vv. 19-20 sigue la ejecución y sus consecuencias.

(v.14)	presentación	(v.17)
(v.15)	exhortación	(v.18)
(v.16)	ejecución	(vv.19-20)

La acción tiene un carácter litúrgico (templo) y se desarrolla entre el cielo y la tierra. El ángel que aparece en el v.15 sale del templo, no se sabe dónde está dicho templo; pero lo podemos deducir de la aparición del segundo ángel, ya que se especifica su salida del templo del cielo. Por otra parte, la ejecución de la siega recae sobre la tierra. Ya dijimos más arriba que la figura del ángel representa una fuerza trascendente que tiene su influencia sobre la tierra. Recordemos también que la dimensión litúrgica en el Apocalipsis se realiza en contacto con las dos realidades que no están netamente separadas.

Mediante esta acción divina sobre la historia del hombre, podemos enlazar con lo ya dicho anteriormente en el v.7 sobre el juicio³⁰. Es una realidad divina con la que el hombre debe enfrentarse durante su existencia en la tierra.

Pero la semejanza entre Ap 14,6-12 y 14,14-20 que más nos interesa es la que se relaciona con la venida de la «hora»:

v.7. οτι ηλθεν η ωρα της κρισεως
v.15. οτι ηλθεν η ωρα θερισαι

³⁰ La unidad de estos dos pasajes (14,6-12 y 14,14-20) viene reforzada por distintos criterios estructurales, Véase Vanni (1980, pp. 199-200).

El concepto «hora» se pone en relación directa con el juicio (o la siega). El valor temporal que se le adjudicaba al juicio, como una realidad que afecta a la persona dentro de su propia historia, se puede aplicar también a la «hora». Esta palabra aparece acompañada por el artículo, definiendo la identidad del sustantivo al que califica. Es entonces la «hora» directamente relacionada con Dios, en la que él aplica el juicio al hombre. El tiempo del verbo *ερχεσθαι* que acompaña a la «hora» indica una acción pasada y acabada. El juicio no es una realidad de futuro exclusivamente, es algo que se hace continuamente y que entra dentro de una dimensión temporal no material.

Conclusión

El libro del Apocalipsis es eminentemente operativo dentro de un marco litúrgico y sapiencial. La escatología y la historia, Cristo y el creyente, entran en contacto directo mediante este ambiente en el que se desarrolla el libro.

La «hora» une los polos separados hasta el momento: Cristo-creyente; historia-escatología; tiempo cualitativo-tiempo material. En el cuarto evangelio, el término «hora» está relacionado con el auténtico centro del escrito: Jesús. Se trata en él de la «hora de Jesús» (Panedas, 2021). En las epístolas solamente aparece en una ocasión y se suma al contexto histórico de una comunidad inspirada en la misma fuente juánica, separada y dividida por diferentes motivos. Se trata de la «hora de la comunidad», de la división de la comunidad (Panedas, 2022).

Como hemos visto en el presente escrito, «la hora» tiene una perspectiva también ligada a la comunidad que escribe el Apocalipsis. Es una comunidad perseguida que reflexiona sobre el futuro escatológico, lleno de esperanza, que anima la crueldad de la persecución, dolor y muerte que vive en el presente. La liturgia y la complejidad de su espacio y tiempo, es el marco en que la comunidad trasciende su situación presente respirando esperanza para su futuro. Se trasciende la temporalidad con la promesa eterna de un futuro que ya se empieza a vivir en el tiempo histórico.

La «hora» abarca todo el proceso de conversión y adhesión del hombre a Cristo resucitado en contra de las fieras, símbolos del mal. En el mismo instante histórico y presente en el que cada hombre da un paso en este camino reafirmandose en Cristo, se está cumpliendo la «hora» del juicio y de la conversión. Dos textos de la «hora» en cada una de las partes del libro, una continuidad y complementariedad en el concepto.

Referencias

- Allo, E. B. (1933). *Saint Jean: L'Apocalypse*. Librairie Lecoffre.
- Bousset, W. (1906). *Die Offenbarung Johannis*. Göttingen.
- Boyer, J. L. (1985). Are the seven Letters of Revelation 2-3 prophetic? *Grace Theological Journal*, 6(2), pp. 267-273.
- Charles, R. H. (1920). *A critical and exegetical Commentary on the Revelation of St. John. Volume II*. T&T Clark.
- Collins, Th. (1986). *Apocalypse 22:6-21 as the focal point of Moral Teaching and Exhortation in the Apocalypse*. PUG.
- Corsini, E. (1982). *Apocalisse prima e dopo*. SEI.
- Elliott, J. K. (1990). The position of causal “οτι” clauses in the New Testament. *Filología Neotestamentaria*, (3), pp. 155-157.
- Fiorenza, E. S. (1977). Composition and Structure of the Book of Revelation. *Catholic Biblical Quarterly*, 39(3), pp. 344-366.
- Hemer, C. (1989). *The Letters to the Seven Churches of Asia in their Local Setting*. JSOT Press.
- Hill, D. (1977). Christian Prophets as Teachers or Instructors in the Church. En Panagopoulos, J., *Prophetic vocation in the New Testament and Today* (pp. 108-130). Brill.
- Hubert, M. (1960). L'architecture des lettres aux sept églises (Ap ch II-III). *Revue Biblique*, (67), pp. 349-353.
- Lohmeyer, E. (1953). *Die Offenbarung des Johannes*. J.C.B. Mohr.
- Lund, W. N. (1942). *Chiasmus in the New Testament. A study in the form and function of chiastic structures*. University of North Carolina Press.

- Morgenthaler, R. (1958). *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes*.
Gothelf-Verlag.
- Panedas, J. I. (2021). Teología de la hora. *Cohñecimento & Diversidade*,
13(30), pp. 10–28. <https://doi.org/10.18316/rcd.v13i30.8800>
- Panedas, J. I. (2022). La hora en las Epístolas juánicas. *Mayéutica*,
48(105) pp. 93-110.
<https://doi.org/10.5840/mayeutica2022481055>
- Pikaza, X. (2014). *Apocalipsis*. Verbo Divino.
- Popkes, W. (1983). Die Funktion der Sendschreiben in der Johannes-
Apocalypse. Zugleich ein Beitrag zur Spätgeschichte der
neutestamentlichen Gleichnisse. *Zeitschrift für die
Neutestamentliche Wissenschaft*, 74(1).
<https://doi.org/10.1515/zntw.1983.74.1-2.90>
- Prigent, P. (1985). *L'Apocalisse di S. Giovanni*. Borla.
- Rojas, I. (2013). *Qué se sabe... de los símbolos del Apocalipsis*. Verbo
Divino.
- Trevijano, R. (1980). El lenguaje bautismal del Apocalipsis.
Salmanticensis, 27(2), pp. 175-183.
<https://summa.upsa.es/pdf.vm?id=7133&lang=es>
- Trevijano, R. (1982). El discurso profético de este libro. (Apoc.
22,7.10.18.19). *Salmanticensis*, 29(3), pp. 283-308.
<https://summa.upsa.es/pdf.vm?id=7185&lang=es>
- Trites, A. (1973). Martyrs and Martyrdom in the Apocalypse: A Semantic
Study. *Novum Testamentum*, (15), pp. 72-80.
- Van Unnik, W. C. (1963). A formula describing Prophecy. *New Testament
Studies*, 9(2), pp. 86-94.
<https://doi.org/10.1017/S0028688500001430>
- Vanhoye, A. (1977). Une structure concentrique dans l'Apocalypse.
Cahiers Évangile, (58), pp. 32-33.
- Vanni, U. (1978). I peccati nell'Apocalisse e nelle lettere di Pietro, di
Giacomo, di Giuda. *La Scuola Cattolica*, (106), pp. 372-386.
- Vanni, U. (1980). *La Struttura letteraria dell'Apocalisse*. Morcelliana.

- Vanni, U. (1988). *L'apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teología*. Edizioni Dehoniane Bologna.
- Vanni, U. (1989). *Apocalipsis. Una asamblea litúrgica interpreta la historia*. Verbo Divino.
- Yarbro, A. (1979a) *The Apocalypse*. Veritas Publications.
- Yarbro, A. (1979b). The Early Christian Apocalypse. *Semeia*, (14), pp. 61-121.



Copyright (c) 2024 Jesús Ignacio Panedas Galindo.

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#)
Usted es libre de:

- 1) Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- 2) Adaptar —remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:
Atribución —Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#) [TextoCompletoDeLicencia](#)

Jesús Ignacio Panedas Galindo
El Término «Hora» en el Apocalipsis
Revista *Xihmai* XIX (37), 173-200, enero-junio 2024